

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
"Intelijencia¹, dame..."
(de Eternidades)

**¡Intelijencia!, dame
el nombre exacto de las cosas!**

... Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...

**¡Intelijencia, dame
el nombre exacto; y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!**

COMENTARIO DEL TEXTO

Situación del texto

El texto pertenece al libro *Eternidades*, de 1918. Es un poema característico de la "poesía desnuda" propia de la época que el mismo autor llamó intelectual. Se inicia esta etapa con el *Diario de un poeta recién casado* (1916), y supone una superación de la poesía sentimental de sus primeros momentos o del Modernismo más sensorial al que se había adscrito luego su obra. En esta etapa su poesía se desnuda del léxico modernista, de la adjetivación sensorial, de los ritmos sonoros, y busca "lo puro, lo apuntado, lo sintético"; lo sencillo, en cierto sentido, pero -como él dijo- "una poesía puede ser sencilla y complicada al mismo tiempo".

La poesía de Juan Ramón será de creciente dificultad porque, en esta época, el poeta se propone calar en la realidad profunda o escondida de las cosas, en las esencias. Junto a su permanente sed de belleza, crece en él una sed de conocimiento, y la palabra poética quiere ser un instrumento para conseguir una más honda "inteligencia" de la realidad. De ahí la denominación de poesía intelectual, que se opone a la anterior época sensitiva.

Tema:

El poema constituye una invocación a la inteligencia para que le permita nombrar -o lo que es lo mismo: conocer- la esencia de la realidad. Unido esto al deseo o la ambición de que su poesía permita a todos ahondar en la visión de las cosas y descubrir lo más auténtico o esencial de la realidad.

Estructura

Desde el punto de vista métrico, el poema está constituido en 15 versos de distinta medida y sin rima. Sabemos que en esta etapa, como es sabido, Juan Ramón abandona los ritmos marcados que había cultivado antes y prefiere el verso libre, sin rima. En este caso, sin embargo, predominan los versos heptasílabos y endecasílabos, aunque hay uno de cinco sílabas (el 4º) y dos de nueve (el 2º y el último). El poema se mantiene, pues, dentro de un ritmo familiar: el ritmo "yámbico" (versos con acentos principales en sílabas pares). Hemos dicho que, en esta época, Juan Ramón evita las rimas. Lo que sucede en este texto es que se repite la palabra "cosas" al final de cinco versos, y ello da la impresión de poema "rimado".

¹ Se respeta la peculiar ortografía de JRJ, (quien -como es sabido- no escribía nunca g cuando ésta sonaba como j.)

• En cuanto a la estructura interna, se distinguen tres partes en el texto:

- a) Una invocación inicial, que encierra ya el deseo básico del que ha nacido el poema.
- b) Cuerpo del poema: Los versos 3-11 desarrollan ese deseo, completándolo con el deseo de enriquecer a los demás.
- c) El poema se cierra con una reafirmación más intensa de la súplica inicial.

Análisis

• Comienza el poema con una frase exclamativa, para señalar la intensidad del anhelo que anima al poeta. Con el vocativo inicial, se dirige el autor a la inteligencia, que aquí adquiere la dimensión de un poder "superior", casi divino para que le conduzca a la esencia de la realidad "el nombre exacto de las cosas".

Como decía Unamuno "*pensamos palabras*", conocemos la realidad mediante la palabra, de tal modo que el conocimiento va unido al desarrollo del lenguaje, y el ahondar en la realidad es inseparable del enriquecimiento (o la exactitud) del lenguaje.

• El cuerpo central del poema (versos 3-11) se compone de cuatro frases optativas, encabezadas por el correspondiente *que*: continúa el tono vehemente, expresivo de ansias muy vivas.

Y el primer deseo concierne a la citada identidad entre "mi palabra" y "la cosa misma", pero añadiendo: "*creada por mi alma nuevamente*". A través de la palabra, el poeta "descubrirá" la realidad más profunda de las cosas, como vistas por primera vez. Es una afirmación del poder creador de la poesía, que nos permitiría ver la realidad con ojos nuevos. Un anhelo casi divino de creación.

Pero, el poeta no se contenta con "descubrir" la esencia de las cosas: quisiera ser como un profeta que descubriera a los hombres las verdades más profundas; quiere comunicárselas a sus lectores, a "*todos*", palabra que, repite en las tres frases siguientes. Señalemos la insistencia, en la que, de nuevo, se trasluce la vehemencia de sus deseos. Son tres frases estrictamente paralelas en sintaxis y métrica. En ellas sólo cambian los verbos:

"los que no las conocen",

"los que ya las olvidan",

"los mismos que las aman"

Con esos tres verbos, el poeta alude a diversas actitudes: la ignorancia, el olvido de lo que es la realidad profunda, hasta los que tienen amor al conocimiento pero no lo bastante lúcido. En resumen en esta parte queda patente el múltiple e insistente afán de que su poesía enriquezca a los demás.

• Los tres últimos versos repiten la invocación y súplica inicial, pero con una nueva insistencia. Ahora, un juego con los pronombres posesivos ("*...tuyo, y suyo, y mío*") recalca la idea de "apropiación" de la realidad mediante la palabra, mediante "el nombre exacto". Y este deseo lo hace extensivo a todos. Es el anhelo de que se produzca una total coincidencia entre lo que las cosas son y lo que sabemos de ellas. O lo que es lo mismo: el anhelo de alcanzar la verdad absoluta.

Conclusión

El poema es un claro ejemplo de la "poesía intelectual", como denominación de la nueva etapa de Juan Ramón Jiménez. Y de la "sed de conocimiento" Es asimismo un buen ejemplo de su nuevo estilo, depurado de halagos sensoriales, ceñido al concepto; un estilo a la vez "sencillo" (por su carácter escueto) y difícil (por su densidad conceptual, "filosófica"). No obstante, esta poesía intelectual no está desprovista de carga emotiva. Hemos visto la vehemencia, la intensidad del anhelo; e incluso de pasión: la pasión de ahondar en la realidad y de darla a conocer a los demás.